

ENCOMENDÉMOS TODA NUESTRA VIDA A DIOS

EL LIBRO DE CRÓNICAS describe cómo el rey David aportó grandes recursos para la construcción de un templo. En la siguiente oración a Dios explica su razón: «*Todas las cosas vienen de Ti, y de lo que es Tuyo te hemos dado.*» (1 Crónicas 29:14) Para David, todo es de Dios; simplemente estamos regresando a Él lo que Él nos ha confiado.

Nuestro gran acto de acción de gracias como cristianos es la Eucaristía en la que nos unimos a Cristo al ofrecerse al Padre para nuestra salvación en el momento en el que los santos dones se levantan en ofrenda, y la Iglesia se une a Cristo en comunión, utilizando en un lenguaje similar al de David: «Te ofrecemos lo Tuyo, de lo que es Tuyo en todo y por el bien de todos».

Asimismo, estamos llamados a aplicar el mismo sentimiento a nuestra vida diaria, haciéndolo un acto de devoción. Nuestras vidas como cristianos están pensadas para reflejar que todo lo que tenemos es un don dado por Dios, no para nuestra autocomplacencia sino para el servicio de Aquel a quien realmente pertenecen. Este modo de vida que ve todo lo que somos y todo lo que tenemos como algo reservado para Dios y Sus propósitos, lo llamamos mayordomía.

En la parábola de los talentos (cf. Mateo 25:14-30; Lucas 19:11-26), Jesús habla de un cabeza de familia que encomendó algunas sumas a sus siervos en su ausencia. A su regreso, el maestro pide que le rindan cuentas, elogiando a aquellos que usaron los talentos para construir las propiedades de su amo. Al igual que con los siervos de esta parábola, lo que se nos ha sido dado no es realmente nuestro; simplemente se nos confía y somos responsables del cuidado de lo que hemos recibido.

En el Evangelio el Señor nos dice «*Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas*» (Mateo 6:33). Cristo nos llama a reordenar nuestras prioridades y a poner

en perspectiva toda la creación a la luz del Reino de Dios, porque todo palidece cuando se le compara con tener una relación con el Señor. Por eso, debemos encomendarnos «a a nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida» a Dios.

¿DE QUÉ SOMOS MAYORDOMOS?

Cuando hacemos un inventario de todo lo que tenemos y de todo lo que somos, nos damos cuenta de lo mucho que se ha puesto en nuestras manos. Estamos destinados a venerar al Dador por usar Sus dones, y a proliferarlos tanto para Su Iglesia como para el mundo:

- El don de la vida — La vida misma es nuestro don más esencial. Por ello, con frecuencia glorificamos a Dios como el «Dador de la vida» y «el Amante de la humanidad». Por una parte, estamos llamados a trabajar como administradores de la vida, que es don de Dios, y a tratar a nuestra propia vida con respeto, sin desperdiciar lo que se nos ha dado. Por la otra, los creyentes estamos llamados a cooperar los unos con los otros, siempre que sea posible, y actuar en consecuencia para afirmar a Dios como Señor de la vida de todos Sus hijos desde la concepción hasta la muerte natural.
- Nuestras relaciones — Hemos sido creados a imagen de Dios, la comunión de la Santísima Trinidad. Para que nosotros reflejemos esa imagen, debemos proyectar el amor de Dios en el trato con nuestros cónyuges e hijos, padres y familia extensa, y todos aquellos que Dios ha puesto en nuestra vida. Nuestra voluntad de perdonar las ofensas que podemos sufrir, valida lo que decimos en la oración del Señor: «Perdónanos como nosotros perdonamos».

- La Creación Material — En el Génesis, Dios es representado poniendo al primer hombre en el jardín «*para labrarlo y cuidarlo*» (Génesis 2:15). La humanidad es ante todo la receptora de la creación material y también su mayordomo. Sin embargo, los pueblos primitivos a menudo han tenido una relación más respetuosa con la tierra, que la sociedad moderna, que frecuentemente es la que usa y abusa.
- El Evangelio — Los creyentes hemos recibido una bendición aún más valiosa que la vida. A través de la fe y el bautismo tenemos el don de la comunión con Dios en Cristo. Expresamos nuestra mayordomía de la vida cristiana participando en la obra evangelizadora de la Iglesia: compartiendo esa vida con quienes aún no la han recibido y con aquellos en quienes se ha debilitado. Como Cristo le dijo a un hombre a quien había sanado, «*Vete a casa con tus amigos y diles las grandes cosas que el Señor ha hecho por ti*» (Marcos 5:19).
- Nuestra Iglesia — Las liturgias, teologías y costumbres particulares de nuestras Iglesias aportan algo único a todas las Iglesias, pero sólo si las seguimos de la manera más fiel posible. Como cualquier otro don, nuestra Tradición debe ser valorada y dispuesta no sólo a nuestro servicio al de Aquel que nos la ha dado. Los recursos materiales de nuestras iglesias pueden compartirse también con otros cristianos, especialmente con los inmigrantes más nuevos que desean acudir a rezar en su propia tradición.
- Nuestros Regalos Individuales — «*Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.*» (1 Pedro 4:10). Las Escrituras frecuentemente hablan de los dones particulares que han recibido los creyentes, no para acrecentarse, sino «*para el*

bien de todos» (1 Corintios 12:7). Casi no hay ningún don que no pueda ser empleado al servicio de Cristo y de Su Cuerpo. Muchas personas fueron criadas creyendo que la Iglesia es asunto del clero y de los religiosos. Sin embargo, aunque el clero tiene trabajos específicos en la Iglesia, su principal propósito dentro de la comunidad es «*capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo*» (Efesios 4:12), para que la Iglesia sea en verdad un pueblo sacerdotal, cumpliendo fielmente su misión en el mundo.

- Nuestros recursos materiales — Más del 15% de lo que Jesús dijo en los Evangelios es acerca de nuestro dinero, nuestra riqueza. Para Jesús, el recto uso del dinero y las posesiones es muy importantes para nuestro crecimiento espiritual. Nos exhortó a dejar todo en manos de Dios y a no preocuparnos por el mañana (cf. Mateo 6:33).

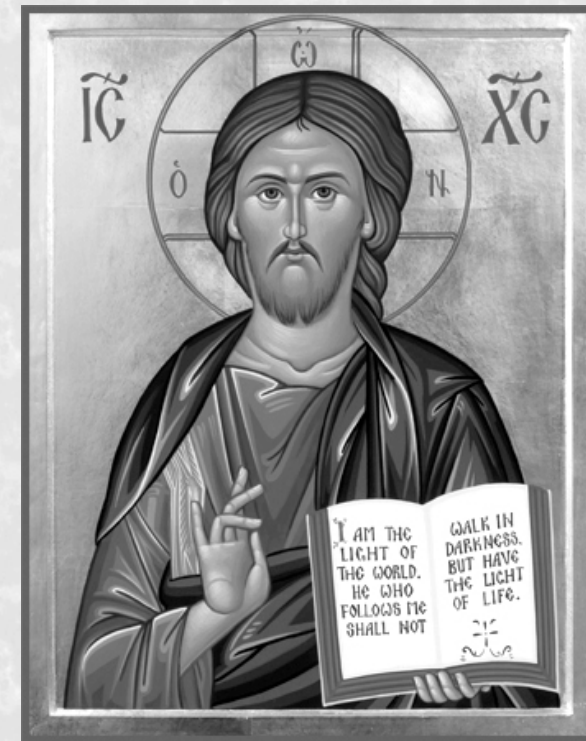
¿CÓMO PODEMOS OFRECER?

En las Escrituras encontramos varios principios que podrían regir la manera en que ofrecemos a Dios lo que es Suyo. Éstos hablan acerca de los aspectos de nuestra participación con Dios y Su pueblo:

- Primeros frutos — El Antiguo Testamento nos dice que se ofrezca a Dios los «primeros frutos» de nuestras posesiones. Para que reconozcamos que Él es el proveedor de lo que somos, y de lo que tenemos. Al dar a Dios nuestros primeros frutos, nos aseguramos de que sea Él lo primero en nuestras vidas.
- Dar proporcionalmente — «*Todos darán como puedan, según lo que el Señor tu Dios te ha dado*» (Deuteronomio 16:17). Hay que dar en proporción a las bendiciones que se han recibido de Dios.

- Nuestra Abundancia — san Pablo establece otro principio: Dios nos proveerá lo suficiente para nuestras necesidades; todo lo que sea excedente —en abundancia— es para hacer el bien (cf. 2 Corintios 9:8-9). Existen dos oraciones en el Misterio de la Coronación, en donde el sacerdote pide a Dios que esta bendición se vierta sobre la pareja «... *para que, teniendo suficiencia de todas las cosas puedan abundar en toda obra que sea buena y aceptable para Ti.*»
- La mayordomía — es el cuidado de todo lo que somos y tenemos, que nos lo ha confiado Aquel que nos lo dio— hacer esto no es más que la acción de imitar el amor de Dios. San Gregorio el Teólogo lo dijo así: «Dale algo a Dios para agradecerle que seas capaz de hacer el bien a los demás y no seas uno de los que necesitan ser asistidos, y que sean otros los que miren tus manos y no tú a las suyas... Sé un dios para los desafortunados, imitando la misericordia de Dios».
- «Ser un dios» es el fin de la mayordomía. «Lo más divino en una persona humana es precisamente esto: hacer el bien. Tú puedes convertirte en dios sin ningún trabajo — no pierdas la oportunidad de llegar a la deificación».

ENCOMENDÉMOS TODA NUESTRA VIDA A DIOS



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS
EPARQUÍA MELQUITA DE NEWTON
<http://melkite.org/>

Iconografía © Convento de Santa Isabel con
la Gran Duquesa de Rusia
<http://www.conventofsaintelizabeth.org/>